

El científico frente a la "crisis" de la civilización. Una aproximación a *La incógnita del hombre* de Alexis Carrel

Andrés H. Reggiani
Universidad Di Tella

RESUMEN: *En el artículo se examinan la obra y el legado del francés Alexis Carrel (1873-1944), ganador del Premio Nobel, como caso paradigmático del modernismo reaccionario y el pesimismo cultural del periodo de entreguerras. Preocupado por la "crisis de la civilización", en 1935 Carrel publicó La incógnita del hombre, un libro en el que proponía la reconstrucción del individuo a partir de un conjunto de medidas fascistas y eugenésicas. El éxito de la obra convirtió a su autor en uno de los divulgadores del racismo científico más populares de la época. Entre 1941 y 1944 trabajó para el régimen colaboracionista de Vichy dirigiendo un instituto de investigaciones sociobiológicas que tenía por misión "mejorar" la población. Tras su muerte, y pese a haber apoyado explícitamente la política biológico-racial de Hitler, Carrel ha sido reivindicado con propósitos de lo más diversos, desde el humanismo católico y la clonación hasta el racismo antiárabe y el fundamentalismo islámico.*

ABSTRACT: *The article examines the career and legacy of the French-born Nobel laureate Alexis Carrel (1873-1944) as a paradigmatic case of interwar reactionary modernism and cultural despair. Concerned about the "crisis of civilization", in 1935 Carrel published Man, the Unknown, a book in which he proposed the reconstruction of the individual along fascist and eugenic lines. The book's success turned the author into one of the most popular vulgarizers of scientific racism. Between 1941 and 1944 he worked for the collaborationist regime of Vichy, heading an institution of sociobiological research aimed at the "improvement" of the population. After his death, and despite his endorsement of Nazi racial-biological policies, Carrel has been claimed for widely different purposes, from cloning research to anti-Arab racism and Islamic fundamentalism.*

PALABRAS CLAVE: *Francia, Alemania, Estados Unidos, eugenesia, racismo*

En marzo de 2000 el laboratorio británico PPL Therapeutics anunció la clonación de cinco cerdos. El experimento fue llevado a cabo por los biólogos del Roslin Institute, el mismo centro de biotecnología que en 1997 había clonado a la famosa

(y hoy muerta) oveja Dolly. Los animales fueron bautizados “Millie” (por el nuevo milenio), “Christa” (en homenaje a Christian Barnard, el cirujano responsable del primer trasplante de corazón humano), “Dotcom” (en reconocimiento al papel fundamental de Internet en la investigación científica), “Alexis” y “Carrel” (nombre y apellido del Premio Nobel francés y pionero de la cirugía vascular y el trasplante de órganos). Para sorpresa de los científicos británicos, la elección de estos dos últimos nombres causó revuelo entre sus homólogos franceses, muchos de los cuales consideraban a Carrel un ejemplo de racismo científico [Hawkes, 2000, 2000a; Nau, 2000]. Con la excepción de médicos y biólogos, sólo algunos recordaban al genial cirujano experimental y autor del *bestseller* mundial *La incógnita del hombre* [1994(1935)].¹ En la mayoría de los casos, sin embargo, lo que se retenía de su libro no eran las propuestas reaccionarias que el autor ofrecía como solución a los males modernos, sino su tono holístico y místico-espiritualista. Recién a comienzos de los noventa el Frente Nacional de Le Pen lo reivindicó designándolo “padre del ecologismo y hombre de la derecha”, y la sociedad francesa volvió la atención hacia una figura que había sido olvidada casi por completo.

Sin embargo, la apropiación de Carrel por parte de la ultraderecha lepenista no buscaba sólo sustraer a la izquierda el monopolio de los temas vinculados con el medio ambiente; como lo señalaron los mismos “verdes”, esta actitud también respondía a una estrategia *ecolofascista* que apuntaba a redefinir la defensa del medio ambiente como parte de un todo que comprendía la preservación de la identidad nacional (según la entendía la agrupación xenófoba). La cuestión de las afinidades ideológicas entre Le Pen y Carrel adquirió dimensiones mayores cuando la izquierda recordó los vínculos del científico con el régimen colaboracionista de Vichy, en el cual aquél había participado como director de una institución de investigaciones sociobiológicas: la Fundación Francesa para el Estudio de los Problemas del Hombre (mejor conocida como Fundación Carrel).² A mediados de los noventa, los juicios contra antiguos funcionarios de Vichy acusados de haber participado en el genocidio judío (René Bousquet, Paul Touvier y Maurice Papon) reavivaron el interés de la sociedad

¹ Este libro fue publicado simultáneamente en Nueva York, Londres y París.

² La acusación más grave contra Carrel, aunque sin fundamentos, se refería a su pretendida responsabilidad en la muerte de 40 mil enfermos mentales durante la ocupación (su obsesión con la “degeneración” biológica era bien conocida). Sobre este tema véanse Reggiani [2000, 2002], Conan y Rousso [1994] y Rousso [1987].

por la última guerra. En este contexto, Carrel fue percibido como mentor intelectual de las políticas reaccionarias de Vichy.³ Este fenómeno que algunos historiadores han denominado, en términos críticos, "obsesión" o "síndrome" de Vichy, hizo pasar de manera casi desapercibida el hecho paradójico de que, al mismo tiempo, las ideas de Carrel estaban siendo utilizadas por un radicalismo islámico que había descubierto en el antimodernismo de *La incógnita del hombre* argumentos y vocabulario con los cuales desenmascarar los vicios y miserias de la civilización occidental [cfr. Simon, 1993; Ali, 2002; Walter, 2003].

Carrel nació con la Tercera República, en el seno de la burguesía católica de Lyon. Luego de una educación en internados jesuitas ingresó a la Facultad de Medicina de Lyon, de donde se graduó en 1901, en medio de la crisis desatada por el caso Dreyfus y la política anticlerical del gobierno que algunos años más tarde llevaría a la separación de Iglesia y Estado. Desde temprano se inclinó por la experimentación, una opción con un futuro poco alentador dada la precaria situación de la investigación en la Francia de aquella época. Por otro lado, su espíritu inconformista chocó con las prácticas *clientelísticas* que regulaban la designación de cargos en el sistema hospitalario-universitario, razón que explica en parte el escaso entusiasmo con que encaró sus concursos de oposición varias veces fallidos. Pero en este fracaso también desempeñaron un papel las repercusiones de su visita a Lourdes con el fin de verificar las "curas milagrosas" que daban fama internacional al santuario, en el momento mismo en que el conflicto entre Estado e Iglesia estaba poniendo a Francia al borde de la guerra civil.⁴ En 1902 el médico de 29 años acompañó a un grupo de enfermos en la peregrinación que la Diócesis de Lyon organizaba anualmente a Lourdes. Lejos de ser algo excepcional, su decisión reflejaba la actitud de muchos médicos católicos que visitaban el santuario no sólo por curiosidad, sino también porque la Oficina de Verificaciones Médicas de Lourdes —la cual se ocupaba de constatar "científicamente" las curaciones allí ocurridas— se mostraba como una instancia de

³ El episodio de mayor repercusión en esta polémica fue la campaña de "desbautización" que provocó la desaparición del nombre del científico de prácticamente todas las calles y lugares públicos de Francia, incluida la Facultad de Medicina de la Universidad de Lyon.

⁴ Desde fines de la década de 1890 las peregrinaciones a Lourdes se convirtieron en un fenómeno de carácter masivo y políticamente volátil luego de que la Iglesia francesa, acosada por la disolución de las congregaciones y la confiscación de sus bienes, intentó movilizar a las masas de fieles modificando los hasta entonces rígidos criterios que regulaban el reconocimiento oficial de curas "milagrosas" por otros más flexibles; esto produjo un incremento inmediato en la cantidad de esas curas.

racionalidad entre la campaña difamadora de Émile Zola y la superchería de los peregrinos. En ese contexto Carrel “observó” la cura “súbita” de una joven tuberculosa, hecho que atrajo de inmediato a la prensa de boulevard una vez que la mujer lo señaló como “testigo del milagro”. Carrel insistió reiteradamente distanciarse de este episodio, y negó el carácter milagroso de la cura; no obstante, esto afirma que no había una explicación médica para la curación, no satisfizo ni a católicos (que le exigían que reconociese el carácter milagroso de la curación) ni a los anticlericales (quienes, fieles a la escuela de Jean-Martin Charcot, consideraban las curas milagrosas como casos de sugestión y locura). Pero en el fuero íntimo del médico la cura había sido un verdadero milagro. Así lo admitió en una novela autobiográfica que escribió poco tiempo después del incidente, que permaneció inédita hasta después de su muerte [Carrel, 1948].

Algunos vieron en este episodio la causa que llevó al joven médico a emigrar. Ésta fue la versión circulada por la prensa monárquica, la misma que en 1912, tras difundirse la noticia de que el científico había obtenido el Premio Nobel, acusó a los círculos anticlericales de Lyon de emprender una persecución ideológica en contra de los católicos y de “abrir las puertas” a rusos y judíos. En 1904 Carrel partió hacia el Nuevo Mundo con la intención de montar una empresa de colonización agrícola en el Canadá francés, pero abandonó el proyecto a poco de haber llegado a Montreal. Por otro lado, los canadienses ya estaban al tanto de sus notables trabajos de cirugía vascular, en particular de su nueva técnica de sutura de vasos sanguíneos conocida como “triangulación”. A menos de un año de su llegada a Canadá se fue a los Estados Unidos, primero a la Universidad de Chicago y luego al Instituto Rockefeller de Investigaciones Médicas, que estaba en plena construcción a orillas del East River, en el Upper East Side de Nueva York. Allí permaneció por más de tres décadas, hasta el fin de su carrera en 1939. Carrel se destacó ante todo como cirujano experimental, y su obra científica abarcó tres áreas principales: 1) la cirugía vascular y el transplante de órganos (por sus contribuciones en este campo en 1912 le fue otorgado el Premio Nobel de Medicina, el primero en ser obtenido por la medicina norteamericana); 2) el tratamiento aséptico de heridas y el estudio de los procesos de cicatrización; 3) el cultivo de tejidos y órganos *in vitro*.⁵ La incursión en cada uno de estos campos lo convirtió en una figura de enorme prestigio internacional y alimentó la imaginación popular de la época, que vio en sus experimentos la prueba de que

⁵ Sobre la obra científica de Carrel véanse Le Vay [1996], Edwards [1974], Malinin [1979], Chambers y Durkin [1973], Gillon [1951].

la ciencia está próxima a desentrañar el secreto de la inmortalidad. Estas fantasías son alimentadas en buena medida por la teatralidad deliberada y la excentricidad con que Carrel conducía sus experimentos.⁶

No es sino hasta comienzos de la década de 1930 que, con una exitosa carrera científica por detrás y con 60 años cumplidos, Carrel volcó su atención sobre cuestiones más generales en torno a la relación entre ciencia, cultura y política. Lo hizo a partir de uno de los principales axiomas de la época: la crisis de la civilización occidental. El producto de esta inquietud será *La incógnita del hombre*, que su autor concibió como una obra de divulgación dirigida tanto a un público amplio como al público experto. Se trata de un libro heterogéneo y del cual resulta difícil deducir las fuentes que podrían haberlo inspirado, más allá de sus referencias superficiales a Henri Bergson. La obra está estructurada en ocho capítulos de carácter muy diverso. El primero constituye un diagnóstico de las causas y la naturaleza de la crisis. Este capítulo se articula a través del argumento, enunciado en el título, según el cual, a pesar de los avances materiales de los últimos siglos, el hombre sigue siendo un "desconocido". Para Carrel los males de su época son el resultado de una civilización que se desconoce a sí misma y que, por lo mismo, no puede generar los métodos para superar esa crisis. Desde el Renacimiento, el triunfo de las ciencias naturales privilegió la materia sobre el espíritu, la cantidad sobre la calidad. En consecuencia, el desarrollo vertiginoso de las ciencias de la naturaleza no fue acompañado por un conocimiento igual del hombre. Por otro lado, el énfasis en lo material, el confort y lo efímero condujo al debilitamiento físico, fisiológico y mental del individuo, es decir, a una involución respecto de sus antepasados, fundadores de las grandes civilizaciones. Carrel ve los principales síntomas de este largo proceso de decadencia sociobiológica en el aumento de las "enfermedades degenerativas", el descenso de la natalidad de las razas blancas y la difusión de conductas y hábitos contrarios a la moral y a los roles sociales aceptados. De allí su crítica furibunda a la "mujer moderna", egoísta e incapaz de comprender sus funciones biológicas "naturales". Para Carrel el feminismo apareció como un ejemplo del pecado más grave en que ha incurrido la civilización moderna: querer reemplazar las leyes de la naturaleza por "abstracciones ideológicas" (es decir, los

⁶ En su laboratorio del Instituto Rockefeller la *mise en scène* con que solía conducir sus experimentos alcanzó su mayor expresión. Hizo pintar sala de operaciones con un tono oscuro, y era de rigor que su equipo de asistentes usara ropa quirúrgica color negro. Carrel sostenía que el ambiente de penumbra, por evitar el reflejo de la luz, facilitaba la visión sobre el área a operar. Es fácil imaginar la sensación que semejante despliegue despertaba en los asombrados visitantes [cfr. Witowski, 1979 y Reggiani, 2005].

principios filosófico-políticos del liberalismo y el socialismo) que ignoran los factores físicos, químicos y psicológicos constitutivos de la naturaleza humana. De allí la paradoja: lejos de mejorar al individuo, el progreso anula la acción de los mecanismos de selección natural, puesto que la medicina y la educación contribuyen a la preservación y reproducción de los elementos biológicamente “inferiores”. Entre ellos se encuentran los enfermos mentales (término que en esa época abarcaba una amplísima gama de desórdenes del sistema nervioso, cuyas causas eran mal conocidas) y los criminales, que constituyen a la vez un obstáculo para el progreso de la civilización y una intolerable carga financiera para los individuos “normales”.

Sin embargo, en las propuestas para superar la crisis Carrel se mostró innovador y a tono con otras corrientes contemporáneas. Dos son, según él, las soluciones para contrarrestar la decadencia. En primer lugar, postula la necesidad de crear una “ciencia del hombre” que, contrarrestando la tendencia a la especialización y fragmentación del conocimiento, conciba a su objeto de estudio como un todo indivisible integrado por materia y espíritu (la crítica de la especialización del saber es un tópico de la época, como puede apreciarse en los ácidos comentarios que Ortega y Gasset desliza en *La rebelión de las masas*). Según este enfoque “holístico”, la ciencia debe realizar ante todo una “síntesis” de los conocimientos que hasta ese momento se encuentran diseminados en publicaciones especializadas, archivos y centros de investigación. Esta nueva ciencia del hombre no debe excluir el estudio de fenómeno alguno, ni siquiera de aquéllos que la ciencia ortodoxa considera impropios del quehacer científico, como las distintas formas de experiencia extrasensorial. Las abundantes referencias a la telepatía, clarividencia, misticismo y los milagros reflejan a la vez las intenciones “totalizadoras” de la nueva ciencia, así como la distancia epistemológica que separa a Carrel de la mayoría de sus colegas.

La ciencia del hombre es, además, concebida como ciencia aplicada, es decir, como instrumento para la reconstrucción del individuo y la sociedad. Según el organicismo heterodoxo del autor, la medicina, en virtud de su conocimiento más preciso y completo del individuo, es la disciplina que debe suministrar los criterios metodológicos para reorganizar el saber. Esta nueva ciencia, además, necesita un nuevo tipo de científicos, a quienes Carrel designó “Aristóteles complejos”. Como monjes medievales, habrían de vivir aislados de la sociedad y estar dedicados enteramente a la contemplación y al estudio. En sus propias palabras:

Habría que dar a la sociedad moderna un foco intelectual, un cerebro inmortal capaz de concebir y planear su futuro y de fomentar e impulsar investigaciones

fundamentales a pesar de la muerte de los investigadores individuales o de la bancarrota de los institutos de investigación. Una organización semejante sería la salvación de las razas blancas en su avance vacilante hacia la civilización. Este centro del pensamiento se compondría, al igual que el Tribunal Supremo de los Estados Unidos, de unos cuantos individuos que serían educados en el conocimiento del hombre durante muchos años de estudio. Este centro se perpetuaría automáticamente, de tal manera que siempre irradiase ideas jóvenes. Los jefes democráticos y los dictadores podrían obtener de esa fuente de verdad científica la información que necesitan para desarrollar una civilización realmente adecuada al hombre [Carrel, 1994:315 y s].⁷

La segunda solución es la reorganización de la sociedad según las aptitudes psicofísicas de los individuos (en lugar de las desigualdades materiales) a través de la "eugenesia voluntaria". La nueva sociedad debería estar conformada, según Carrel, por clases biológicas. Con ese fin en mente, propone estimular el desarrollo de los "más fuertes y aptos" a través de asignaciones familiares y primas de natalidad. En algunos casos los niños que mostrasen aptitudes excepcionales podrían ser separados de sus familias con el fin de conformar con ellos una "aristocracia biológica no hereditaria". Sin embargo, según este esquema, el estímulo de condiciones ambientales favorables al desarrollo de los elementos "sanos" no solucionaría el problema de la abundante cantidad de criminales y débiles mentales que pueblan cárceles, asilos y clínicas psiquiátricas. Para evitar la proliferación de los individuos biológicamente "ineptos" Carrel sugirió lo siguiente:

Por medio de una educación adecuada podría hacerse comprender a cada uno cuántas amarguras están reservadas a aquéllos que se casan con miembros de familias contaminadas por la sífilis, el cáncer, la tuberculosis, la locura o la idiotez. Dichas familias deben ser consideradas por los jóvenes por lo menos tan indeseables como las que son pobres. En realidad son más peligrosas que los gánsters y los asesinos. Ningún criminal causa tantos sufrimientos a un grupo humano como la tendencia a la locura [1994(1935):325].

A medida que nos aproximamos al final del último capítulo, el más programático y polémico de todo el libro, la eugenesia pierde su carácter "voluntario"

⁷ Carrel tomó la noción de "Aristóteles complejos" del presidente de la Fundación Rockefeller, Raymond Fosdick [1924, 1928], quien a principios de los años veinte había advertido sobre los peligros de la excesiva especialización y la necesidad de sintetizar el saber a partir de la creación de centros de reflexión.

para adquirir criterios compulsivos y letales. Hasta el momento en que una nueva educación y mejoras sociales produjesen resultados observables, se pregunta el autor, “¿qué debería hacerse con los criminales y los locos culpables de actos criminales?”. El desarrollo de la personalidad humana es el supremo fin de la civilización y por ello la sociedad debe organizarse para satisfacer las necesidades del “individuo normal”. Ante esa necesidad, de nada sirven los sistemas filosóficos y los prejuicios sentimentales. En consecuencia, para aquéllos que han cometido crímenes terribles propone una “muerte piadosa” por medio de un tratamiento “humano y económico” en “pequeñas instituciones de eutanasia provistas de gases adecuados” [*ibid.*:343 y s].

Una aproximación crítica a *La incógnita del hombre* y a Carrel como comentarista de la época, sugiere una primera filiación con la reflexión sobre la decadencia, una corriente con una larga trayectoria en el paisaje intelectual europeo. Dentro del espectro más o menos contemporáneo de Carrel, la crítica de la modernidad cubre un amplia gama de posiciones: desde el “pesimismo cultural” de cuño populista y neorromántico alemán, hasta el racismo anglo-americano de Houston Chamberlain, Madison Grant y Theodore L. Stoddard, pasando por los intelectuales de la revolución conservadora de Weimar (Oswald Spengler, Ernst Jünger, Martin Heidegger y Carl Schmitt). En Francia, esta tradición es aun más antigua en virtud de la fractura producida por la revolución de 1789-1799 y el surgimiento de un campo reaccionario jalonado por figuras como Joseph de Maistre, Arthur de Gobineau, Charles Maurras, Edouard Drumont y el campo antidreyfusista [*cfr.* Herman, 1997]. La década de los treinta, con su secuela de estancamiento económico y conflictividad social, intensificó y popularizó aún más esta corriente. Recordemos, para dar algunos ejemplos, que en pocos años los lectores franceses tuvieron acceso a traducciones de clásicos como *La decadencia de Occidente*, de Oswald Spengler, *Un mundo feliz*, de Aldous Huxley, y *La rebelión de las masas*, de José Ortega y Gasset. A ellos se sumaron los escritores locales que, como Georges Duhamel, Robert Aron y el personalismo católico de los intelectuales nucleados en torno a Emmanuel Mounier y la revista *Esprit*, vieron en la decadencia nacional la influencia uniformizante y disolvente del modelo sociocultural estadounidense [Duhamel, 1930; Aron y Dandieu, 1931].

Hay una segunda corriente, emparentada con la anterior, que permite comprender a la vez las preocupaciones de Carrel y el éxito de su libro. Las décadas de entreguerras constituyen el periodo de mayor difusión de la medicina holística, tanto en Europa como en los Estados Unidos. Si bien es un término problemático, el concepto de holismo permite dar cuenta de una cantidad de

movimientos y figuras más o menos opuestos a lo que ellos mismos consideran enfoques "reduccionistas" de la medicina científica dominada por la investigación de laboratorio. Pese a las grandes diferencias que las separan, corrientes como la medicina constitucional alemana, la biotipología italiana, la psicobiología americana, el humanismo médico francés, la homeopatía y el neohipocratismo proponen terapias alternativas que estudien al enfermo (en lugar de la enfermedad) como una "totalidad" constituida por factores anatómicos, fisiológicos, humorales, psíquicos, hereditarios y ambientales. Carrel formó parte de la medicina holística por vínculos profesionales y personales. Algunos de sus colegas del Instituto Rockefeller (Samuel Flexner, Georges Draper, Raymond Fosdick y Samuel Meltzer) son conocidos por haber tenido una visión "filosófica" (como se decía entonces) de la medicina. Asimismo, en sus visitas anuales a su Lyon natal, Carrel mantuvo frecuentes contactos con miembros del holismo médico francés, en particular con el Grupo Lyonés de Reflexiones Médicas, Biológicas y Filosóficas de René Biot.⁸

La relación de Carrel con la medicina holística permite también discernir otras dos fuentes que alimentan la reflexión sobre la crisis y el papel social del científico. Una de ellas es el surgimiento en Francia de un nuevo tipo de divulgación científica, orientada a satisfacer las curiosidades intelectuales de un público letrado (a diferencia de los divulgadores del siglo anterior, que buscaban llevar a las masas los últimos descubrimientos de la ciencia). El divulgador del siglo xx es él mismo una celebridad internacional (el físico Louis de Broglie es el otro gran divulgador y Premio Nobel como Carrel) que escribió para una audiencia educada con la intención de poner al alcance de ésta los últimos adelantos de la ciencia, pero también reflexionar sobre cuestiones sociales y políticas, lo cual constituye una novedad fundamental. *La incógnita del hombre* es un claro exponente de este tipo de obra a medio camino entre ciencia y filosofía. Cinco de sus ocho capítulos están dedicados a descripciones de la anatomía humana, actividades fisiológicas y mentales y mecanismos de adaptación, todo ello aderezado con disquisiciones morales y argumentos espiritualistas sobre la naturaleza humana [Lecoq, 1986]. La otra fuente que entronca con el holismo y la literatura de divulgación es la que interpela al científico sobre los usos sociales de su conocimiento en tanto saber específico. La divulgación es la etapa previa al momento en que el experto (médico, ingeniero, arquitecto) se vuelcan a la

⁸ Sobre esta cuestión véase la excelente antología de Christopher Lawrence y George Weisz, *Greater than the Parts: Holism and Biomedicine, 1920-1950* [1998].

vida pública y al proselitismo. Sus publicaciones no son tratados técnicos, sino esbozos de programas para la solución integral de “problemas humanos” a través de la aplicación de los métodos científicos a la gestión de la sociedad. Las décadas de entreguerras están preñadas de estas discusiones e ilustran la importancia creciente de la “tecnocracia” como nuevo fenómeno de la sociedad industrial.

En Francia, las organizaciones, foros y publicaciones tecnocráticos crearon un espacio innovador para la reflexión, cuyos resultados fueron apreciados durante el régimen de Vichy y la posguerra. Aun cuando provenían de un variado espectro ideológico (corporativismo católico, sindicalismo, liberalismo) sus participantes coincidían en la búsqueda de soluciones alternativas a la crisis fuera de los espacios partidistas tradicionales (de allí el nombre de “no-conformistas”). Esta búsqueda significa, ante todo, trascender la lucha de clases utilizando la técnica como instrumento de mediación entre el capital y el trabajo. Los representantes de esa ciencia aplicada que cobró mayor conciencia de su función social, fueron los cuadros técnicos de la Escuela Politécnica y las otras *grandes écoles*, los cuales, en virtud de su saber específico, parecían estar mejor equipados para la tarea de ingeniería social. Agrupados en torno a las revistas *Plan*, *Les nouveaux cahiers*, *Chantiers coopératifs*, *Ordre nouveau* y *X-Crise*, esta joven generación de intelectuales tecnócratas aspiró a desarrollar, de manera más o menos explícita, lo que dio en llamarse un “humanismo científico”. La importancia que adquiere la persona humana en esta conceptualización queda de manifiesto en la utilización recurrente del concepto “problemas humanos” como nuevo objeto de estudio. El nuevo humanismo científico, una expresión que se popularizó a partir de la obra del ingeniero Jean Coutrot, se presentó como el instrumento ideal para una solución “racional” y “total” a cuestiones como el descenso de la productividad, el conflicto entre capital y trabajo, la relación hombre-máquina y la higiene industrial que tiene como objetivo final la racionalización de la gestión y la producción. En 1937 Carrel se incorporó, junto con Aldous Huxley, Pierre Teilhard du Chardin y otros, al Centro de Estudio de Problemas Humanos, foro de discusión (*think tank*) que Coutrot creó en 1936. El eje de este foro fueron los seminarios de Pontigny, y a él concurrieron muchas de las figuras que tuvieron un papel protagónico en las reformas sociales y económicas de la posguerra.⁹

Finalmente, está la cuestión del eugenismo y el racismo científico de Carrel. Las ideas expuestas en *La incógnita del hombre* no son, como sugieren algunos, un

⁹ Sobre estas corrientes véanse Loubet de Bayle [1969], Brun [1985] y Clarke [2001].

mero descuido lingüístico o una excepción en el legado humanista del médico francés. Tampoco pueden leerse sus propuestas para castigar los crímenes excepcionales como un argumento en favor de la pena de muerte sin ignorar su trasfondo racista y eugenésico.¹⁰ Como muchos médicos de su época, Carrel estaba obsesionado con la "degeneración" (particularmente mental). Baste recordar que desde 1911 integró el comité consultivo sobre esterilización creado por la *American Breeders' Association* (Asociación Estadounidense de Criadores) con el propósito de eliminar el "plasma sanguíneo defectuoso" de la población norteamericana. Junto con la Oficina de Registros Eugenésicos, este poderosísimo *lobby* eugenésico fue responsable de muchas de las esterilizaciones practicadas en los Estados Unidos en las tres primeras décadas del siglo xx, así como de la ley antiinmigratoria de 1924. La relación de Carrel con la eugenesia no es ni circunstancial ni meramente una cuestión de excentricidad literaria, como podría suponer un lector desprevenido de *La incógnita del hombre*. En diciembre de 1935 su autor fue invitado a dar una conferencia en la prestigiosa Academia de Medicina de Nueva York. El evento, realizado pocas semanas después de la aparición del libro, convocó a casi 5 mil personas, la mayoría de las cuales no pudo ingresar al edificio y debió ser dispersada por la policía. En esa ocasión Carrel habló no solamente sobre los esfuerzos de la ciencia por comprender el "misterio de la muerte" (el título de su charla) sino también sobre la injusta carga económica que constituían viejos y enfermos incurables para el resto de la sociedad [Carrel, 1936].

En ese mismo mes Carrel recibió una solicitud de los editores de la versión alemana de su libro para que agregase un párrafo elogiando las medidas adoptadas por el régimen nazi para la esterilización de "criminales sexuales" y enfermos "hereditarios" incurables.¹¹ Cabe recordar que para esa época el gobierno alemán había introducido un conjunto de leyes biológico-raciales dirigidas a proteger a los elementos "sanos" de la nueva nación. La primera de ellas, la ley del 14 de julio de 1933, autorizaba la esterilización compulsiva para enfermedades "determinadas por la herencia" como "debilidad mental congénita", "esquizofrenia", "manía depresiva", ceguera y sordera "hereditarias", corea de Huntington y "deformaciones físicas graves". Dos años más tarde, esta ley fue enmendada

¹⁰ Tal parece ser la conclusión de la biografía del historiador Alain Drouard en *Alexis Carrel (1873-1944): De la mémoire à l'histoire* [1995].

¹¹ Archivos Alexis Carrel (AAC), Georgetown University. De Gustav Kilpper a Carrel, 16 de diciembre de 1935.

a fin de permitir que los Tribunales de Salud Hereditaria autorizaran abortos compulsivos para mujeres con diagnósticos de “enfermedades hereditarias”. Finalmente, la ley del 24 de noviembre de 1933 allanó el camino para que expertos en antropología criminal propusiesen la castración de personas con dos o más condenas. Desde la aplicación de las leyes de esterilización (enero de 1934) hasta el comienzo de la guerra (septiembre de 1939) casi 320 mil alemanes (en su mayoría mujeres de sectores humildes) fueron esterilizados compulsivamente por ser portadores de genes “recesivos” que “ponían en peligro a su descendencia” [Burleigh y Wippermann, 1996; Weindling, 1989]. Aun cuando Carrel ignorase la escalofriante magnitud de esta política, los aspectos más censurables del nacionalsocialismo parecían ampliamente compensados por la voluntad y determinación con que el régimen llevaba a cabo medidas por las que muchos eugenistas habían bregado desde principios de siglo. No debe sorprender, entonces, que el científico francés aceptara el requerimiento de sus editores alemanes y escribiera el siguiente párrafo para ser insertado en la versión alemana del libro:

El gobierno alemán ha tomado enérgicas medidas contra la propagación de los defectuosos, los enfermos mentales y los criminales. La solución ideal sería la supresión de cada uno de estos individuos tan pronto como se mostraran peligrosos.¹²

A pesar de su elitismo y desprecio por la política de masas, Carrel no ocultó sus simpatías por los regímenes fascistas. En la introducción a la edición inglesa de 1939 de *La incógnita del hombre* elogió a Hitler y Mussolini por haber sabido despertar el orgullo de sus pueblos a través de los sentimientos, las pasiones y los mitos. Más aún, la agudización de los conflictos sociales y la tensión a fines de la década de los treinta alimentaron su convicción, generalizada en la derecha, de que judíos y bolcheviques conspiraban para sembrar la discordia entre Francia y Gran Bretaña y, de ese modo, hacer el juego a Stalin. Estos temores explican el apoyo de Carrel al Pacto de Munich y a la política franco-británica de concesiones a Hitler. Temeroso de que una guerra entre naciones occidentales destruyera lo que quedaba de la civilización, puso sus esperanzas en que ingleses y franceses

¹² IAAC, De Carrel a Kilpper, 1 de enero de 1936. La primera versión alemana de *La incógnita del hombre* (*Der Mensch, das unbekannte Wesen*) fue publicada en 1937 por Deutschen Verlag de Stuttgart.

dejaran a Alemania actuar libremente en Europa Oriental y erigir así una barrera contra la "barbarie" comunista.¹³

Es preciso recordar que ni el racismo biológico nazi ni la eugenesia de Carrel fueron tan excepcionales como uno estaría tentado a suponer. Las sociedades liberales y pluralistas también sucumbieron a las doctrinas de Francis Galton y sus sucesores, adoptando distintas formas de eugenesia negativa aún antes que el nazismo hiciera de ellas un instrumento de genocidio. Las ideas de Carrel resultan menos sorprendentes si tenemos en cuenta que a comienzos de la década del treinta los regímenes democráticos de Estados Unidos, Dinamarca, Suecia y Noruega habían incorporado en su legislación una serie de medidas biogizantes, como la esterilización compulsiva para un amplio conjunto de enfermedades "degenerativas" y "hereditarias" que terminaron subordinando los derechos reproductivos de los individuos a los intereses de una comunidad orgánica abstracta. Los países escandinavos, con una legislación social de avanzada, retuvieron muchas de estas medidas incluso después de la guerra. Según las estimaciones más recientes, las medidas de esterilización y castración forzosa alcanzaron a 11 mil personas en los Estados Unidos (1907-1930), 69 mil en Suecia (1935-1975), 42 mil en Noruega (1934-1976), 2 300 en Dinamarca (1929-1950) y 1 900 en Finlandia (1935-1955).¹⁴

Para el momento del estallido la guerra en 1939 *La incógnita del hombre* se había convertido en un *bestseller* internacional con una larga carrera que llegó hasta nuestros días.¹⁵ El éxito inicial se debe en gran medida a la perspicacia comercial de los editores norteamericanos, quienes vendieron al *Reader's Digest*

¹³ Véase al respecto en AAC la correspondencia entre Carrel y Attale Guigou, de julio a septiembre de 1938.

¹⁴ Sobre eugenesia véanse Palena [2004], Ordover [2003], Black, E. [2003], Nies [2002], Carson [2001], Gallagher [1999], Selden y Montagu [1999], García Gonzalez [1999], Dikotter [1998], Alvarez Peláez [1997], Dowbiggin [1997], Broberg y Roll-Hansen [1996], Carol [1995], Tucker [1994], Burleigh [1994], Nye [1993], Pauly [1993], Reilly [1991], Stepan [1991], Schneider [1990], Adams [1990], Weindling [1989] y Kevles [1985].

¹⁵ Hacia 1940 Harper & Brothers había vendido 50 mil copias y Plon (París) 168 mil. A principios de los noventa la cifra total de copias vendidas en todo el mundo superaba el millón. Las ediciones que he podido rastrear son las siguientes: Alemania (1937, 1938, 1950, 1957), Argentina (1942, 1943, 1946, 1949, 1953), Australia (1936, 1937), Chile (1936), China (1945), Checoslovaquia (1937), España (1952, 1967, 1994), Estados Unidos (1935, 1938, 1939, 1961, 1967), Estonia (1938), Finlandia (1937), Francia (1935, 1936, 1937, 1939, 1945, 1948, 1954, 1958, 1962, 1968, 1972, 1984, 1990), Gran Bretaña (1936, 1948, 1961), Holanda (1937), Hungría (1937?), India (1953), Irán (?), Italia (1937, 1940, 1948), Japón (1941, 1980), México (1953, 1976, 1982), Polonia (1937?), Portugal (1989), Taiwán (1962).

los derechos para publicar capítulos condensados del libro (en 1940 la revista tenía una tirada de 4 millones de ejemplares). De hecho, al descubrir que Carrel estaba trabajando con el famoso aviador Charles Lindbergh en el desarrollo de un “corazón artificial” (la bomba de perfusión diseñada por Lindbergh) provocó que Harper & Brothers se decidiera a publicar un manuscrito que al principio no había despertado demasiado interés.¹⁶ Desde 1936 Carrel trabajó en la creación de un “instituto del hombre”. No fue en los Estados Unidos sino en Francia, tras la derrota militar infligida por las fuerzas alemanas y el establecimiento del régimen colaboracionista del mariscal Philippe Pétain, donde parecía que estaban dadas las condiciones para dicha empresa. En efecto, las élites que accedieron al poder tras el colapso de la Tercera República en junio de 1940 compartieron con Carrel el desprecio por las instituciones democráticas. Más importante aún, la retórica de Pétain acerca de la “renovación” y el “renacimiento” nacional sugiere importantes coincidencias con el pensamiento regeneracionista del médico. Ésas eran las circunstancias a fines de 1941, cuando Vichy lo designó regente de la Fundación Francesa para el Estudio de Problemas Humanos con el propósito de investigar “las causas de la decadencia francesa” y “mejorar la calidad y cantidad de su población por todos los medios posibles”. Como queda claro después de leer los documentos de la fundación, Carrel la concibe como la materialización del Instituto del Hombre. Sin embargo, las limitaciones impuestas por la guerra y por la ocupación alemana del territorio francés impidieron que se concretaran las propuestas voluntaristas y radicales de *La incógnita del hombre*. Peor aún, el compromiso de Carrel con Vichy destruyó su reputación. Humillado por las acusaciones de traición, murió en París a fines de 1944.

Sin embargo, el recuerdo de estos “pecados de guerra” no duró demasiado, ya que a la IV República le urgía cerrar las heridas de los “años negros” y consolidar la “reconciliación nacional”. Por ese motivo, en 1951 se archivaron los procesos contra los colaboracionistas. Pero, luego de tantas desventuras, Francia estaba necesitada de pasados gloriosos y figuras que sirviera de modelo para las

¹⁶ Desde su vuelo trasatlántico en 1927 Lindbergh se había convertido en la figura más popular de los Estados Unidos. El oportunismo comercial de la editorial neoyorkina quedó reflejado en la decisión de aprovechar la tragedia de Lindbergh para publicitar el libro de Carrel, el cual fue lanzado al mercado poco después del mediático proceso contra Bruno Hauptmann, el inmigrante alemán acusado de haber secuestrado y asesinado al bebé del matrimonio Lindbergh. Tanto la prensa como Harper & Brothers supieron explotar la relación entre la popularidad trágica del aviador y el científico francés (Carrel apareció en la portada de *Time* en 1935 y 1938, en esta última con Lindbergh).

generaciones jóvenes. Carrel es una de esas figuras. En esos años aparecieron las primeras biografías escritas por amigos y discípulos del científico, así como las dos últimas obras de Carrel, ambas de tono filosófico-místico, *La plegaria* y *Reflexiones sobre la vida*, además de la novela autobiográfica *El viaje de Lourdes*, inédita hasta entonces [Soupault, 1952; Durkin, 1964; Carrel, 1944, 1948, 1950]. A partir de entonces, el pensamiento católico reconstruyó la imagen de Carrel como ejemplo del científico agnóstico que, tras divagar en las inhóspitas tierras del racionalismo, al final de su vida redescubre el camino de la fe. En este periodo ciudades y municipios honraron al cirujano bautizando con su nombre calles y espacios públicos. A comienzos de los años sesenta Lindbergh creó en Francia la Asociación de Amigos del Doctor Alexis Carrel, con el objeto de preservar y difundir su legado. Su memoria perduró en los nombres de organizaciones vinculadas a la educación y la investigación, como el Instituto Alexis Carrel de formación profesional (Lyon), la Fundación Alexis Carrel de investigación torácica y cardiovascular (Pavía) y los ciclos de conferencias Alexis Carrel sobre problemas de transplante y arteriosclerosis (Suecia).

En Latinoamérica Carrel dejó su huella especialmente en Argentina, país en el cual se exilió su viuda luego de la guerra.¹⁷ *La incógnita del hombre* fue uno de los libros más leídos por los médicos y las clases educadas en general. Si bien los deslices científicas y tecnocráticos del autor provocaron escozor en algunos católicos, otros, en cambio, encontraron en sus textos las referencias para una gestión de la sociedad sobre bases científicas y eugenésicas. Tal fue el caso de Ramón Carrillo, el secretario de salud pública del gobierno peronista, quien a fines de la década de los cuarenta deploró "la proliferación de los seres de menor valor social frente al suicidio de los hombres de jerarquía intelectual y moral" y citó a Carrel como el profeta del "suicidio de las razas blancas". Pero, aun cuando los textos de Carrillo abundan en frases que manifiestan un racismo burdo (en un pasaje llama a los habitantes de China "bípedos parlantes") lo que le interesaba

¹⁷ A comienzos de los cincuenta Anne Marie de la Motte emigró a la Argentina para reunirse con el hijo que tuvo en primer matrimonio, quien era propietario de una estancia cerca de La Cumbrecita, en la provincia de Córdoba. Anne Marie trabajó como enfermera hasta su muerte en 1967, aunque todavía hoy es recordada como una "sanadora" dotada de poderes paranormales. Otros, en cambio, vieron en ella a la fiel continuadora de la obra de su esposo. Tal fue el caso de los fundadores del actual Instituto Alexis Carrel de educación polimodal en Río Tercero (provincia de Córdoba). Tras su llegada a Argentina fue invitada por la Academia Nacional de Medicina de Buenos Aires para hablar sobre "Alexis Carrel y los milagros de Lourdes". Véase *Iatria* [1953].

de Carrel era la idea de una ciencia que, puesta al servicio del Estado, permitiera la reorganización científica de la sociedad industrial. Con este objetivo en mente, el funcionario de Perón llevó a cabo la reestructuración de la antigua Escuela de Biotipología (que desde 1934 formaba expertos en biotipología y eugenesia) tomando como modelo el Instituto del Hombre de Carrel.¹⁸

La figura de Carrel se resiste a las caracterizaciones simplistas y unilaterales. Si bien su perfil socio-profesional como cirujano experimental lo ubica a la vanguardia de las ciencias de la vida, por otra parte su crítica a la civilización moderna y a las tesis eugenésicas lo acercan a posturas reaccionarias y fascistas. Desde esta perspectiva, la trayectoria del Premio Nobel parece ajustarse bastante bien al fenómeno político-cultural que Jeffery Herf denomina “modernismo reaccionario” [Herf, 1991]. Sin embargo, esta conceptualización no permite dar cuenta de la heterodoxia de su pensamiento en la medida en que ignora o minimiza ese componente moralizante y espiritualista que atrae a la vez a creyentes de distintas confesiones, naturistas y practicantes de las llamadas “pseudociencias”. Quizá en el pensamiento católico de la posguerra pueden encontrarse algunas de las aporías más sorprendentes, que en última instancia nos obligan a plantear no sólo el problema de la obra de Carrel, sino de quiénes se apropiaron de sus ideas. En efecto, como lo muestra la obra del jesuita Albert Bessières (entre otros autores), la lectura que hace el catolicismo de posguerra de la obra filosófica del científico se centra exclusivamente en sus reflexiones en torno a la relación entre ciencia y religión, razón y fe. Las utopías tecnocráticas y eugenésicas, en cambio, son ignoradas y silenciadas al extremo de presentar a Carrel como paradigma del científico humanista y cristiano [Bessières, 1950, 1952; Lelotte, 1953; O'Brien, 1960; Didier, 1963; Antier, 1974].

Si bien las raíces familiares e historia personal del médico eugenista hacen que sus ideas sean susceptibles de ser apropiadas por el catolicismo, hay que señalar que su obra no científica, en tanto es más místico-espiritualística que explícitamente católica, ofrece a otras corrientes un repositorio de imágenes con las que pueden identificarse. Baste recordar, por ejemplo, los elogios con que rabinos y ministros protestantes acogieron *La incógnita del hombre*. Más aún, a pesar, o quizá deberíamos decir que en virtud de su simplicidad y proclividad a los clichés, el diagnóstico pesimista de Carrel se presta también a los usos más inesperados

¹⁸ Véanse “El magno problema de la desnatalidad” y la conferencia pronunciada por Carrillo con motivo de la iniciación de los cursos de la Escuela de Biotipología y Ciencias Afines el 1 de abril de 1947, en *Archivos de la Secretaría de Salud Pública*, núm. 5, vol. 1, abril de 1947.

por parte de aquéllos en los que él había visto como síntomas de la decadencia de occidente. Un ejemplo de esto es la forma en que algunas corrientes radicales del Islam se han apropiado de sus ideas. En la década de los sesenta el intelectual y religioso egipcio Sayyid Qutb (1906-1966) introdujo a Carrel a los lectores musulmanes luego de su lectura iluminadora de *La incógnita del hombre*. Qutb había participado en el movimiento nacionalista árabe que llevó a Nasser al poder en 1952, pero al poco tiempo su celo religioso y oposición al Estado secular lo hicieron enemistarse con el régimen. Durante su detención a principios de 1960, Qutb dio con una traducción al árabe del libro de Carrel. Para Qutb las ideas de Carrel son una clara reivindicación del mensaje del Corán. De hecho, el argumento de su libro *El Islam y los problemas de la civilización* está estructurado a partir de largas citas de *La incógnita del hombre*. Por otra parte, Carrel es el único autor occidental digno del elogio de Qutb y a quien éste le dedica una breve biografía. El intelectual árabe aprecia la rebeldía del médico francés contra la "barbarie industrial", y apreciaba particularmente la idea de una élite religioso-militar como vanguardia de la revolución espiritual contra el materialismo y el individualismo [Choueiri, 1997; Black, 2001]. Esta relectura de Carrel fuera de los cánones ilustra no sólo la pluralidad de fuentes en las que abreva el Islam, sino también la notable plasticidad de la reflexión sobre la "decadencia" y su sorprendente capacidad para renovarse.

BIBLIOGRAFÍA

Adams, Mark B. (ed.)

1990 *The Wellborn Science: Eugenics in Germany, France, Brazil, and Russia*, Nueva York, Oxford University Press.

Ali, Tariq

2002 *The Clash of Fundamentalisms*, Nueva York, Verso.

Alvarez Peláez, Raquel

1997 *Sir Francis Galton, padre de la eugenesia*, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas.

Antier, Jean-Jacques

1974 *Carrel cet inconnu*, París, sos.

Aron, Robert y André Dandieu

1931 *Décadence de la nation française*, París, Rieder.

Bessières, Albert

1950 *La Destinée humaine devant la science: Alexis Carrel, Pierre Lecomte du Noüy, Charles Nicolle*, París, Spes.

1952 *Le Voyageur de Lourdes*, Alexis Carrel, Bruselas, Foyer Notre-Dame.

Black, Antony

2001 *The History of Islamic Political Thought: From the Prophet to the Present*, Nueva York, Routledge.

Black, Edwin

2003 *The War Against the Weak: Eugenics and America's Campaign to Create a Master Race*, Nueva York, Four Walls Eight Windows.

Brun, Gérard

1985 *Technocrates et technocratie en France*, París, Editions de l'Ecole des Hautes Etudes en Sciences Sociales.

Burleigh, Michael

1994 *Death and Deliverance: "Euthanasia" in Germany c. 1900-1945*, Nueva York, Cambridge University Press.

Burleigh, Michael y Wolfgang Wippermann

1996 *The Racial State: Germany, 1933-1945*, Nueva York, Cambridge University Press.

Carol, Anne

1995 *Histoire de l'eugénisme en France: Les médecins et la procréation, XIX-XXe siècles*, París, Editions du Seuil.

Carrel, Alexis

1936 "The Mystery of Death", en Galdston, Iago (comp.), *Medicine and Mankind*, Nueva York, D-Appleton-Century Company.

1944 *La Prière*, París, Plon.

1948 *Le Voyage de Lourdes*, París, Plon.

1950 *Réflexions sur la conduite de la vie*, París, Plon.

1994(1935) *La incógnita del hombre*, Barcelona, Iberia.

Carson, Eloy Axel

2001 *The Unfit: History of a Bad Idea*, Nueva York, Cold Spring Harbor Laboratory Press.

Chambers, Robert W. y Joseph T. Durkin (comps.)

1973 *Papers of the Alexis Carrel Centennial Conference*, Washington DC, Georgetown University Press.

Choueiri, Youssef M.

1997 *Islamic Fundamentalism*, Boston, Twayne Publishers.

Clarke, Jackie

2001 "Engineering a New Order in the 1930s: The Case of Jean Coutrot", en *French Historical Studies*, núm. 1.

Conan, Eric y Henri Rousso

1994 *Vichy, ce passé qui ne passe pas*, París, Fayard.

Didier Delorme, Henriette D.

1963 *Alexis Carrel, 1873-1944, humaniste chrétien, Prix Nobel*, París, Apostolat de la Presse.

Dikotter, Frank

1998 "Race Culture: Recent Perspectives on the History of Eugenics", en *American Historical Review*, núm. 103.

Dowbiggin, Ian R.

1997 *Keeping America Sane: Psychiatry and Eugenics in the United States and Canada, 1880-1940*, Ithaca, Cornell University Press.

Drouard, Alain

1995 *Alexis Carrel (1873-1944): De la mémoire à l'histoire*, París, L'Harmattan.

Duhamel, Georges

1930 *Scènes de la vie future*, París, Mercure de France.

Durkin, Joseph

1964 *Alexis Carrel on Man and Society*, Nueva York, Harper & Row.

Edwards, William S.

1974 *Alexis Carrel: Visionary Surgeon*, Springfield, Charles C. Thomas Publisher.

Fosdick, Raymond

1924 *Wanted: An Aristotle*, Garden City, Doubleday, Doran & Company.

1928 *The Old Savage in the New Civilization*, Garden City, Doubleday, Doran & Company.

Gallagher, Nancy

1999 *Breeding Better Vermonteers: The Eugenics Project in the Green Mountain State*, Hanover, University Press of New England.

García Gonzalez, Armando

1999 *En busca de la raza perfecta: eugenesia e higiene en Cuba (1898-1958)*, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas.

Gillon, Jean-Jacques

1951 "Les aspects essentiels de l'oeuvre médicale d'Alexis Carrel", en *Le concours médical*, 11 de octubre.

Gunnar Broberg y Nils Roll-Hansen (comps.)

1996 *Eugenics and the Welfare State: Sterilization Policy in Denmark, Sweden, Norway, and Finland*, East Lansing, Michigan State University Press.

Hawkes, Nigel

2000 "Clones Raises Transplant Hopes", en *The Times*, 15 de marzo.

2000a "Dolly et les cinq petits cochons", en www.humanite.presse.fr, 15 de marzo.

Herf, Jeffrey

1991 *El modernismo reaccionario: tecnología, cultura y política en Weimar y el Tercer Reich*, México, FCE.

Herman, Arthur

1997 *La idea de la decadencia en occidente*, Santiago de Chile, Andrés Bello.

Iatria

1953 Revista de la Federación de Consorcios de Médicos Católicos de la Argentina, núm. 122.

Kevles, Daniel J.

1985 *In the Name of Eugenics: Genetics and the Uses of Human Heredity*, Nueva York, Knopf.

Lawrence, Christopher y George Weisz

1998 *Greater than the Parts: Holism and Biomedicine, 1920-1950*, Nueva York, Oxford University Press.

Le Vay, David

1996 *Alexis Carrel: The Perfectibility of Man*, Rockville, Kabel Publishing.

Lecoq, Benoît

1986 "L'édition et la science", en Martin, Henri-Jean, Roger Chartier y Jean-Pierre Vivet, *Histoire de l'édition française*, vol. 4, París, Promodis.

Lelotte, Fernand (comp.)

1953 *Convertis du xxe siècle*, París, Casterman.

Loubet de Bayle, Jean-Marie

1969 *Les inconformistes des années trente*, París, Editions du Seuil.

Malinin, Theodore I.

1979 *Surgery and Life: The Extraordinary Career of Alexis Carrel*, Nueva York, Harcourt Brace Jovanovich.

Nau, Jean-Yves

2000 "Le passé encombrant d'Alexis Carrel", en *Le Monde*, 18 de agosto.

Nies, Betsy L.

2002 *Eugenic Fantasies: Racial Ideologies in the Literature and Popular Culture of the 1920s*, Nueva York, Routledge.

Nye, Robert A.

1993 "The Rise and Fall of the Eugenics Empire: Recent Perspectives on the Impact of Biomedical Thought in Modern Society", en *Historical Journal*, núm. 36.

O'Brien, John A.

1960 *Roads to Rome: The Intimate Personal Stories of Converts to the Catholic Faith*, Nueva York, MacMillan.

Ordover, Nancy

2003 *American Eugenics: Race, Gender, Queer Anatomy and the Science of Nationalism*, Minneapolis, University of Minnesota Press.

Palena, Héctor

2004 *Gobernar es seleccionar: apuntes sobre eugenesia*, Buenos Aires, Jorge Baudino Ediciones.

Pauly, Philip J.

1993 "The Eugenics Industry-Growth or Restructuring?", en *Journal of the History of Biology*, núm. 26.

Reggiani, Andrés H.

2000 "Los 'años negros' (1940-1944): memoria e historia del pasado reciente en Francia", en *Taller. Revista de sociedad, política y cultura*, núm. 12.

2002 "Alexis Carrel, the Unknown: Eugenics and Population Politics under Vichy", en *French Historical Studies*, núm. 2.

2005 "Staging Science, Selling Eugenics: Technical Expertise, Public Opinion and Biopolitics in Alexis Carrel's *Man the Unknown*", en Codgell, Christina y Sue Currell (comps.), *Making It Modern: Eugenics and Popular Culture in the 1930s*, Philadelphia, American Philosophical Society.

Reilly, Philip R.

1991 *The Surgical Solution: A History of Involuntary Sterilization in the United States*, Baltimore, Johns Hopkins University Press.

Rouso, Henri

1987 *Le Syndrome de Vichy*, París, Editions du Seuil.

Schneider, William

1990 *Quality and Quantity: The Quest for Biological Regeneration in Twentieth-Century France*, Nueva York, Cambridge University Press.

Selden, Steven y Ashley Montagu

1999 *Inheriting Shame: The Story of Eugenics and Racism in America*, Nueva York, Teacher's College Press.

Simon, Catherine

1993 "Algérie, d'une violence à l'autre", en *Le Monde*, 25 de noviembre.

Soupault, Robert

1952 *Alexis Carrel*, París, Plon.

Stepan, Nancy L.

1991 *"The Hour of Eugenics": Race, Gender, and the Nation in Latin America*, Ithaca, Cornell University Press.

Tucker, William H.

1994 *The Science and Politics of Racial Research*, Urbana, Illinois, University of Illinois Press.

Walther, Rudolf

2003 "Die seltsamen Lehren des Doktor Carrel", en *Die Zeit*, núm. 32.

Weindling, Paul

1989 *Health, Race, and German Politics between National Unification and Nazism, 1870-1945*, Nueva York, Cambridge University Press.

Witowski, Jan

1979 "Alexis Carrel and the Mysticism of Tissue Culture", en *Medical History*, núm. 23.

ARCHIVOS

Archivos Alexis Carrel (AAC), Georgetown University.

Archivos de la Secretaría de Salud Pública.